

Hemos dicho que todo cuanto existe tiene forma; luego si es que tenemos un alma «como yo creo» desde el momento que existe tendrá forma y si la tiene será materia.

Pero esta materia apesar de serlo, es invisible, impalpable pero esto en nada influye para que deje de serlo; lo es, pero utilizada más que el aire, más sutil que el gas, más que el éter, más que el fluido eléctrico, más que el akóra quizá, pero sin embargo es materia.

Ahora bien, si una mujer nos enloquece á veces, porque sus carnales formas nos cautivan ¿que nos sucederá si nos enamoramus de la forma de una alma que es la belleza duradera y eterna?

¡Yo creo que entonces nos santificamos!

Parece una aberración enamorarnos de la hermosura del alma porque parece que jamás podremos verla, pero sin embargo del mismo modo que tenemos ojos para mirar los cuerpos, órganos tambien tenemos para admirar á las almas; pero para que estos órganos despierten de su letárgico sueño en que yacen, es necesario que el alma vibre, que sea reina y señora del cuerpo para poderse desprender de él y volar dó sus aspiraciones y su amor le llaman.

Pero para que nuestra alma vibre es necesario que se despoje de la humana miseria y en éxtasis sublime irradie manantiales de amor, fuentes de caridad y entonces podrá vivir en el reino de

la luz puesto que en el mundo en que habitamos envuelto está de téntricas tinieblas dó el hombre se confunde y desespera.

Entonces se vive de amor, no de ese vulgar y conocido por el instinto y la naturaleza, sinó de aquel que nace de la sabiduría, de aquel amor que á veces imaginamos, pero que casi nunca se realiza, de aquel amor que hace que nos enamoremus, de las formas, de las esencias, que son el alma de los seres.

Contados serán sin embargo los privilegiados que no sean víctimas de sus pasiones corpóreas, cuyas formas groseras impiden que puedan ver las sùtiles engendradoras del verdadero amor; contados serán, si, los que viendo nuestra vida descubran con los ojos de su alma el más allá sublime que nos aguarda en lo infinito de la eterna evolución.

E. Margarit.

	Conferencia importante	
--	-------------------------------	--

Por no haber podido uno de nuestros Redactores asistir—como así se había acordado—á la interesante conferencia que nuestro dignísimo amigo D. Dionisio Puig, dió en el «Centre Catalá» de Sabadell, publicamos íntegro el meritísimo trabajo que haciendo reseña de la misma, publicó «La Publicidad» en su edición de la mañana del día 22 de los corrientes.

Basta leer el título de la Conferencia, para darse cuenta de la importancia del señor Puig, quien plantea un nuevo problema dificilísimo con teorías modernas deducidas á través de mucho tiempo y larga experiencia en los es-